

BARKLEY (R.): *The theory of the elite and the mythology of power*, en «Science and Society», vol. XIX, 2, primavera 1955, págs. 97-106.

La teoría de las élites fué formulada en Europa hacia comienzos del siglo por G. Mosca, V. Pareto y R. Michels. Se resume en tres afirmaciones: el poder político es la base de todas las relaciones sociales, y las clases sociales tienen que ser definidas primariamente según su relativo poder; la sociedad humana está dividida, necesaria e inevitablemente, en dos clases: la clase dirigente, o élite, y las masas; por tanto, la democracia, como participación igual de todos los miembros de la sociedad en la formación y dirección políticas, es imposible. Esta teoría ha ganado popularidad en los Estados Unidos, en las décadas últimas. Muchos sociólogos la utilizan, más o menos conscientemente. Ello ha dado lugar, por una parte, a un renacimiento de la teoría, acumulando una gran cantidad de material empírico, interpretado con arreglo a los supuestos antes mencionados. De otro, a la vulgarización de cierto número de frases y lemas que aspiran a valer incondicionalmente, y que sólo pueden ser mantenidos sobre las proposiciones unilaterales de la teoría de la «élite». Los representantes más importantes son el grupo que constituye el *Hoover Institute and Library on War, Revolution and Peace, Stanford University*. De ellos está resultando un determinado cuerpo de doctrina, que puede resumirse así: La sociedad moderna se basa sobre una compleja división del trabajo y sobre organizaciones políticas y económicas de gran escala, cuya administración requiere capacidad, inteligencia y experiencia. Esto lleva a una división de la sociedad en dos partes: una de ellas formada por los *managers*, burócratas y administradores capacitados; la otra por la masa no cualificada. Los que detentan el poder tienden —razonable y moralmente en su opinión— a constituirse en clase. Para ello se creen con más títulos que cualquier aristocracia o grupo proletario. En el fondo los mejores deben regir a los peores. El pueblo no puede gobernarse a sí mismo.

De aquí ha resultado un conjunto de investigaciones y teorías que el autor de este artículo considera, y aunque algunas de ellas pueden ser valiosas, la

base fundamental es errónea. Científicamente confunden dos nociones de poder: poder, como habilidad de un individuo o grupo para coordinar y sistematizar la actividad de un grupo más amplio hacia objetivos aceptados comúnmente, y poder como habilidad para imponer por coacción los fines que ve el que manda, pero no los que obedecen. De aquí que la noción de clase se apoya sobre el poder (político), la relación social fundamental es la de supraordinación, subordinación etc., Pero sobre todo, su error metodológico fundamental es que en el fondo su antidemocracia se apoya en una creencia en cualidades naturales inherentes a ciertos individuos destinados a mandar: ya sea «sabiduría», «raza» o «mayor voluntad de poder», y una descalificación de todas las condiciones sociales en la formación y desenvolvimiento de las distintas capacidades. Siempre falta en todas sus afirmaciones el contexto social.

De este modo la teoría de la élite no es una teoría científica, sino un instrumento de propaganda antidemocrática.— E. G. A.

VIAZZI (Pío): *Libertà e Associazione*, en «Nuova Rivista di Diritto Commerciale, Diritto dell'Economia, Diritto Sociale». Pisa, vol. 7, fasc. 7-9, 1954.

El gran problema social de nuestro tiempo es lo suficientemente complejo para que no se pueda resolver considerando sólo uno de sus aspectos, aunque sea el más importante. De aquí que las fórmulas completas sean poco eficientes en cuanto se intenta aplicarlas a la generalidad del problema. Sin embargo, una fórmula muy amplia puede parecer imprecisa. Tal es más o menos lo que ocurre con nuestra fórmula del asociacionismo. Pero el asociacionismo puede resolver la inmensa complejidad de los organismos y de los fenómenos sociales. Por ejemplo, la perfecta realización del asociacionismo llevará de suyo a la abolición completa y universal del asalariado. Y si lo consideramos más de cerca es patente que el asociacionismo es una fórmula siempre deseada, aunque nunca aplicada totalmente. No se trata de un asociacionismo cristalizado, sino de un asociacionismo libre y auto-creador. Asociacionismo en cuanto realidad dinámica, no es, ni siquiera se aproxima, el cooperativismo. El cooperativis-